

Alicia Entel  
coordinadora

## ¿Quién cuenta la verdad?

La información por otros medios

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



Colección Comunicación

Alicia Entel (coordinadora)

¿Quién cuenta la verdad? La información por otros medios. 1a ed. Buenos Aires: 2020

136 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-351-6

1. Medios de Comunicación. I. Título.

CDD 302.24

Fecha de catalogación: 05/08/2020

© 2020, Alicia Entel

© 2020, Ediciones Imago Mundi

Foto de tapa: George Grosz, 1920, sin título.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020 en Hoja x Hoja SRL, Saenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

## Sumario

Prólogo . . . . .	IX
<b>1 Alicia Entel</b>	
El miedo a la verdad . . . . .	1
1.1 La verdad. Un poco de historia . . . . .	3
1.2 Verdad y territorio . . . . .	5
1.3 Verdad, género y locura . . . . .	7
1.4 «La verdad sin poder y el poder sin verdad» . . . . .	8
1.5 Cómo construir mentiras verdaderas. . . . .	10
<b>2 Glenn Postolski</b>	
Desafíos de la democracia del siglo XXI. Noticias falsas y guerra híbrida . . . . .	13
2.1 Formateando (e)lectores . . . . .	15
2.2 Verdad y consecuencias . . . . .	18
2.3 Mentime que me gusta... . . . .	19
2.4 Cuando la mentira es la verdad. . . . .	21
2.5 La comunicación conscripta: la guerra híbrida. . . . .	22
2.6 El método . . . . .	24
2.7 Bitácora para el futuro inmediato . . . . .	26
<b>3 Laura Vazquez</b>	
Arte y verdad. Escenas de la exclusión en <i>Sin pan y sin trabajo</i> : migrancias de la pintura a la historieta . . . . .	29
3.1 <i>Sin pan y sin trabajo</i> , reversiones . . . . .	32
3.2 <i>Sin pan ni trabajo</i> en <i>Fierro</i> . . . . .	39
3.3 Conclusiones . . . . .	46
<b>4 Celeste Choclin</b>	
Teatro de vecinos, voces de la comunidad. Cuando la ficción es la verdad . . . . .	49
4.1 Teatro comunitario: una voz posible . . . . .	50
4.2 El Circuito: al sur de la ciudad . . . . .	52
4.3 Barracas al fondo: un círculo que se cierra . . . . .	54
4.4 Rivadavia: la potencia de lo colectivo . . . . .	57
4.5 Se cayó el sistema: más allá del modelo . . . . .	58
4.6 Por la realidad invertida . . . . .	61

**VIII**

Sumario

5	<b>Eduardo Cartoccio</b>	
	Cine de la generación del sesenta. Hipocresía y vida familiar . . .	63
5.1	Diferencias de clase en las modalidades de la hipocresía . . .	66
5.2	Una enunciación corrosiva . . . . .	70
6	<b>Alberto Ascione</b>	
	Argumentación por imágenes en tiempos de posverdad . . . .	73
6.1	Violencia es mentir . . . . .	73
6.2	Memes . . . . .	74
6.3	El género de los memes . . . . .	74
6.4	Estilos . . . . .	79
6.5	Argumentación por imágenes en la publicidad, el humor gráfico y el meme . . . . .	82
6.6	Ley de pasaje . . . . .	87
6.7	Memes y posverdad . . . . .	88
6.8	El mensaje es el mensaje. . . . .	89
7	<b>Alicia Entel</b>	
	Comunicación y conocimiento verdadero. El Unicornio y algunas propuestas . . . . .	91
7.1	Lo más escrito (¿y leído?). . . . .	92
7.2	De mentira verdad . . . . .	94
7.3	La ciencia ¿último recurso? . . . . .	96
7.4	La simulación . . . . .	97
7.5	Después de la simulación . . . . .	99
7.6	¿Y la razón? . . . . .	100
7.7	La dimensión moral . . . . .	102
7.8	Libertad - legalidad . . . . .	103
	Autores. . . . .	107
	Referencias . . . . .	109
	Colofón. . . . .	121

## Prólogo

Cada tanto, como gotas de una herida que no cesa de sangrar, se dispersan con fuerza palabras como justicia, emancipación, memoria, verdad. Salpican y son rápidamente tapadas, reprimidas, falseadas. Pero vuelven, marcan, se obstinan porque forman parte de un acervo ciudadano necesario aún no satisfecho y solo alentado por corrientes espasmódicas, alternativas. Vuelven decíamos, mueven mundo, alientan importantes movidas sociales, El presente libro quiere aportar al debate sobre una de ellas: la *verdad*, como núcleo básico en la elaboración de la información. La estudiamos no de modo general y sin contexto sino a partir de lo ocurrido a lo largo del siglo XX y en lo que va del siglo XXI con la emisión de pseudoverdades. El proyecto de investigación del cual partimos se llamó «Ético-política de la comunicación visual. Estudio de los procedimientos de trucaje, falsificación y sus refutaciones en tres ámbitos de producción de imágenes: los medios informativos, las narrativas dibujadas y filmicas y la experiencia artística. Hacia una historia de la mentira en imágenes», UBACYT 2018-2020.

Uno de los grandes hallazgos del siglo XX fue el desarrollo de los medios de comunicación audiovisuales y multimediales, con una aceleración impensable en otros siglos. Desde la radiofonía, la televisión hasta los dispositivos móviles, esta expansión no fue ajena a la sustancia de la información, incluso la modeló y privatizó. Logró que informar adquiriera una configuración seductora pero despreocupada por la verdad.

La verdad, a su vez, quedó como apoltronada entre dos guerras, sometida al relativismo y, en definitiva, sometida a un momento de esplendor del capital. Hasta se llegó a expresar que cada uno tiene «su» verdad en una suerte de euforia *yoica* intrascendente y hasta mezquina. Mucho del campo intelectual colaboró con esta alquimia, hasta se llegó al tupé de armar escenografías de verdad, de elaborar mediáticamente una ficción y pasarla por conocimiento verdadero, ficción acusatoria y con víctimas para que meses o años después se advirtiera que todo era un invento, con costo de muertes, prisiones, devastación. Instalada la creencia, construida la falsedad, incluido el halo emotivo, listo. Los medios audiovisuales son expertos en este tipo de ficciones. La noticia puede publicarse primero en un medio gráfico ya que la palabra escrita

X

Alicia Entel

aún tiene valor de prestigio, y luego pasar a los audiovisuales que tienen tradición en el melodrama. Con un agregado: a grandes masas de población, en un momento inicial, parece gustarle el trucaje arrobador, la mentira seductora que justo coincide con el oculto deseo de dañar al otro. La solidaridad no es una virtud con la que el ser humano nace. Se aprende a veces por necesidad, porque el aislamiento para el humano es letal. Entonces, si los dispositivos ejecutados por sujetos la aciertan con el modo de producir mentiras creíbles, si es justo aquel contenido que vastos sectores de la población tienen *in pectore*, si coincide con su deseo, se produce una fusión difícil de detener o cortar. Basta una chispa para que la coincidencia entre los supuestos hechos y los imaginarios suture cualquier duda y hasta enardezca.

Precisamente el trabajo de Glenn Postolski «Desafíos de la democracia del siglo XXI. Noticias falsas y guerra híbrida», segundo capítulo del libro, delimita con precisión y de modo didáctico las nociones de *fake news*, *lawfare* y guerra híbrida. Plantea hasta qué punto tales discursos y acciones constituyen un ataque a la democracia. Con políticas públicas que aún favorecen a las elites, medios concentrados y poder judicial corrupto, difícilmente se puedan preservar y extender los derechos ciudadanos.

Ahora bien, como señalamos en el propio título del proyecto, nuestra tarea de investigación nos obligó a realizar un cuadro de situación acerca de las modalidades de la mentira, el falseamiento pero también a intentar ver por dónde circula la información veraz. La pregunta sería «¿Dónde está en pleno siglo XXI la información que no está?». ¿Quiénes cuentan lo que pasa?

En esta búsqueda amplia de todos los discursos sociales hubo un hallazgo: si los medios dedicados a la información no informan o no lo hacen de modo veraz, la información, la historia presente, la narración de lo que pasa, ¿por dónde circula? Circula por otras expresiones, y decimos expresiones porque muchas pertenecen al amplio campo cultural del arte. La investigación de Laura Vazquez «Arte y verdad. Escenas de la exclusión en *Sin pan y sin trabajo*: migrancias de la pintura a la historieta», tercer capítulo, explica cómo la imagen del cuadro de Ernesto de la Cárcova tan contundente en relación con la pobreza, se trasladó por ejemplo a la tapa de una revista cultural muy reconocida de narrativas dibujadas como *Fierro* precisamente en el 2018 cuando arreciaba la pobreza. Probablemente haya «dicho» mucho más sobre el tema que otros espacios cuyo centro era informar a la población. Así también el capítulo aborda, desde la lucha por el sentido, temas como el patriarcado, la militancia y los conflictos sociales.

En similar sintonía la investigación de Celeste Choclin «Teatro de vecinos, voces de la comunidad. Cuando la ficción es la verdad» correspondiente al cuarto capítulo, da cuenta de modo minucioso cómo el teatro comunitario que ha surgido de los territorios, que habita lo local,

fue haciéndose cargo de conflictos, injusticias, inequidades. El trabajo explica cómo la dramatización pone en escena con especial sensibilidad temas comunes, acuciantes a veces y cuenta con sencillez lo que ningún medio narra. El capítulo, en verdad, constituye una síntesis de la investigación profunda y minuciosa concretada en tesis doctoral en el ámbito del proyecto.

A su vez, también el cine ha sido de mucho valor para el relato de la verdad o para evidenciar subjetividades de clase, para dar cuenta de injusticias. El trabajo de Eduardo Cartoccio «Cine de la generación del sesenta. Hipocresía y vida familiar», correspondiente al quinto capítulo, constituye una pieza ejemplar. En una descripción pormenorizada de varios filmes se advierte cómo la hipocresía con diferentes matices se extiende, en la representación, también hacia las capas medias, cómo se actúa y opera. Un gran tema para conocer interiores a la hora de pensar las respuestas, en especial de la clase media, a las coyunturas políticas.

En el itinerario del reconocimiento de la falsificación, las mentiras tuvieron un sitio de privilegio en la publicidad. El trabajo de Alberto Ascione «Argumentación por imágenes en tiempos de posverdad», en el capítulo sexto, desarrolla un análisis minucioso de una cantidad de casos y lo hace, como es su estilo, de modo claro y didáctico.

Así como nos referimos a la verdad, sus distorsiones y a experiencias específicas, también el libro ha intentado abordar conceptualmente el tema de la verdad, sin pretensión filosófica pero con un gran anhelo de darle especial valor a la noción misma de conocimiento verdadero. Hemos llamado al primer capítulo «El miedo a la verdad» un tanto provocativamente porque intentamos demostrar hasta qué punto, al mismo tiempo que oleadas vaborosas de imágenes mediáticas invadían seductoramente la totalidad de la vida en medio de penurias del siglo XX, también el conocimiento verdadero parecía por momentos perderse en esa marea. Y a veces con complicidad intelectual. Esto llevó a desandar el camino y empezar a conceptualizar desde cero. Distinguimos cuanto menos tres sentidos de la verdad:

1. el aporte de los griegos y que llegó a ser cara al pensamiento heideggeriano, la verdad como *aletheia* o desocultamiento;
2. la centralidad de la idea de convención o acuerdo en la definición de verdad como adecuación entre la cosa y el intelecto (*adaequatio rei et intellectus*);
3. el auge de la mirada subjetiva cuando el pensamiento posmoderno cuestiona las definiciones anteriores, abjura de una conceptualización y exagera el relativismo.

Para este momento hemos imaginado que tal concepción considera a la verdad no como adecuación entre la cosa y el intelecto sino como adecuación hacia el intelecto (*adaequatio rei ad intellectum*) y hasta a

la pura subjetividad. Nuestra lectura de ese momento es crítica no solo desde lo teórico sino por los efectos sociales que ha producido. También nos sedujo que las primeras lides sobre la verdad se vincularan con el territorio, como se verá en ese mismo capítulo primero y nos atrevimos a reflexionar sobre Ética siempre de modo situado. El cierre en abstracciones totalizantes ahistóricas no va con nuestro horizonte. O para decirlo en otros términos: quitarle valor absoluto a la verdad no significa que no exista, se trataría de un universal histórico, sometido al devenir, pero existente en toda su complejidad.

Por último, en el séptimo capítulo y como parte de aquello que en los proyectos de investigación se denomina transferencia, intentamos dar cuenta por un lado de la desproporción existente entre los trabajos referidos a la mentira y aquellos que intentan analizar la verdad. Y, por otro, notamos cómo esta temática no abunda en los estudios de medios y comunicación. Sin ánimo enciclopédico indagamos todo ello para imaginar cómo se podrían incorporar estos contenidos a los diseños curriculares de comunicación y periodismo. La verdad no constituye una palabra más, ni un mero concepto a deconstruir. Resulta fundamental para la supervivencia de los pueblos, hoy más que nunca. La verdad posee una performatividad especial, incluso en pleno orden laico y científico guarda un resabio de aquel mundo quizás mítico donde proferir la palabra se asociaba directamente a la verdad. Y se consolidaba en acción. Si como dice el refrán: «la justicia es verdad en acción», hay una correlación entre memoria, emancipación, justicia, verdad que ya no puede aparecer solo de modo espasmódico o soñado cuando las heridas de los pueblos explotan, sino que necesita instalarse como práctica social estratégica.

## **Adenda**

Y cuando creímos que nuestras rutinas de vida seguirían y hasta con un poco de esperanza en el 2020, estalló la pandemia. Los giros copernicanos no son de un día para otro, pero este mal y sus consecuencias son un punto de inflexión. Con el libro terminado, solo queremos añadir preguntas que también hacen a pensar la verdad en momentos en que medio planeta se encuentra en cuarentena, las muertes se cuentan de a miles y nada goza más de certidumbre que la expansión del virus. Por lo pronto, nos surge decir que la idea de que el humano es un *yo sapiens* que se enfrenta al mundo, un *yo* que produce cultura versus una natura a conquistar ha quedado fuera de toda verosimilitud. Si se llegara a confirmar que el COVID19 ha provenido de contagio animal, una zoonosis viral como ocurrió con la fiebre porcina, la gripe aviar y muchas otras enfermedades, el humano deberá recordar que pertenece al reino animal y que no es para nada ni el mejor, ni el más inteligente ni el preferido y que, al parecer, todo el mundo llamado de la naturaleza

está convulsionado en gran medida por obra de ese ser denominado humano. La otra idea correlativa es que, aunque había predicciones de científicos y antecedentes de epidemias y pestes, la pandemia COVID19 cayó por sorpresa y no gozó de crédito a pesar de que muchos Tiresias ya la habían anunciado. ¿Por qué? El narcisismo occidental creyó imposible que una enfermedad nacida en el lejano Oriente, denominada despectivamente «virus chino», pudiera expandirse de modo tan solapado y contundente. Si bien se veían imágenes fuertes de Wuhan, donde todo el mundo se cubría con barbijos, máscaras, guantes, camisas aislantes, igualmente no se quería creer lo que se veía. Una vez más, había ceguera ante la evidencia, y menos aún se imaginaba que la meca neoyorquina del capitalismo iba a ser epicentro de muertes en masa. Y que un letal discurso mentiroso de su presidente Donald Trump más sus seguidores se opusieran a la cuarentena aludiendo a la libertad de acción ciudadana y al bienestar económico. La tercera cuestión, no menos importante, ha sido la cantidad de hipótesis y argumentos más o menos falaces en torno al origen de la enfermedad y sus curaciones, en torno a la fecha de concreción de la vacuna y por cierto será recordado el ocultamiento del momento de aporía, es decir «sin salida» literal (de las casas) y metafórica (de la situación). Pero cómo ¿no era que ya sabíamos todo? ¿No era que la globalización haría circular culturas, pero por sobre todo bienes y servicios provenientes de las zonas donde la fuerza de trabajo fuera más barata? ¿No estaba bien acaso que gran parte de los reactivos para la industria de la salud mundial, por ejemplo, se fabricaran en la India o en China? ¿No era lo lógico contaminar y expoliar las periferias y sus recursos para dedicarse con tranquilidad, en los centros de poder, al juego de las finanzas? Con resultados provisorios se vio el capitalismo al desnudo; la pobreza y la desigualdad al desnudo. Si Edipo cuando comprendió por qué motivo le había caído la peste en Tebas – tal como se lo había vaticinado Tiresias y él no le había creído – se quitó los ojos, ¿qué les cabe a los grandes responsables de tanta mentira y destrucción?

Fueron solo preguntas que nos hicimos en tiempos de cuarentena y pensando en la verdad en el otoño de 2020.